

LA VANGUARDIA

BARCELONA
Año LVII.-Número 23.205

DIARIO AL SERVICIO DE LA DEMOCRACIA
Oficinas: Pelayo, 28 - Teléfono 14135

30 céntimos
Miércoles 27 de julio de 1938

El avance victorioso de las fuerzas republicanas desde Amposta a Mequinenza

El enemigo ha sido desalojado de la mayoría de sus posiciones en la margen
derecha del río Ebro

Han sido reconquistados los pueblos de Corbera, Ascó, Ribarroja, Flix, Fatarella, Benisanet, Miravet,
Pinell y Mora de Ebro, el vértice Montserrat y los montes, sierras y macizos de aquella zona

También ha sido ocupado por nuestros soldados el cruce de
carreteras de Maella a Fraga y cortada la de Ascó a Gandesa

El número de prisioneros pasa de 3.000, habiéndose
capturado, además, cuantioso material de guerra

El ejército de Levante sigue rechazando los ataques de los invasores, aprehendiendo en El Cerrillo y Rabalsador
ametralladoras, morteros, fusiles y caretas antigás, de procedencia italiana

Ecós del campo enemigo

Esa advertencia de Serrano Suñer, el titulado ministro del Interior de la España fascista, advertencia dirigida a la retaguardia para que se prepare a resistir «días muy amargos y llenos de privaciones», proyecta una sombra sobre la euforia de los rebeldes, alimentada en estos últimos días por los éxitos de Extremadura, de una importancia que exageran ostensiblemente los partes de guerra del enemigo.

Pero, prescindiendo del avance faccioso en el frente extremeño, no hace sino muy pocos meses que las autoridades de Burgos daban ya por obtenida la victoria y se consideraban libres de inquietudes ante el porvenir. Es, por consiguiente, un hecho insólito, dentro de la tónica de su conducta, el de pedir a su retaguardia que temple el ánimo para afrontar amarguras y sacrificios nuevos.

Hasta nosotros llegaron noticias, por distintos conductos, de que, pese a su confianza aparente, los dirigentes de la facción andaban muy preocupados, no sólo a causa de la marcha de las operaciones, dificultada seriamente por la heroica resistencia de nuestros soldados, sino también por el cambio que se iniciaba en la situación internacional. Lo declarado por Serrano Suñer viene ahora a confirmar aquellas noticias y la clara previsión contenida en la consigna del doctor Negrín: «Resistir, resistir siempre, para después atacar».

Ya estamos aludando. Serrano Suñer pronunció el discurso a que hacemos referencia, en Ceuta, el día 17; por manera que no podía haber previsto nuestro avance victorioso a través del Ebro. Y, sin embargo, recelaba ya la llegada de días «muy amargos». El alto mando y los soldados de la República harán todo lo posible por confirmar sus negros augurios.

De todos modos, el panorama de la guerra ha cambiado sustancialmente desde aquellos tristes días en que su fulminante ofensiva del Este permitió al enemigo avanzar hasta el Mediterráneo y dividir en dos zonas la España republicana. Dice el proverbio catalán que «hom no pot dir blat mentre no hi sigui el sac i encara ben lligat». Han pasado los meses; su avance lentísimo hacia Castellón y Sagunto le ha costado al enemigo un número abrumador de bajas; el Ejército Popular ha mejorado sus posiciones en el sector de Tremp y pasa el Ebro entre Mequinenza y Amposta; la victoria decisiva, que los facciosos y sus aliados extranjeros daban por descontada, se ha ido abejando hasta perderse en la lejanía. La guerra dará todavía a sus insensatos promotores muy desagradables sorpresas.

No hay más que observar, para esperararlo así, la reacción operada en la opinión internacional y la fe renaciente de los demócratas de todo el mundo en el triunfo de la República, como también el viraje que ha hecho la política de Inglaterra y Francia, deteniendo bruscamente el vuelo de las esperanzas fascistas. Mussolini se impacienta viendo que el acuerdo angloitaliano no entra en vigor y Hitler ha moderado, al menos por el momento, su actitud de desafío.

Otros eran los cálculos que se habían hecho en Burgos, reflejo de lo que se pensaba en Roma y en Berlín algunos meses atrás. Y se explica de este modo que Serrano Suñer, el faccioso titulado ministro del Interior, haya arrojado un jarro de agua fría sobre el desenfreno de la «especulación política y económica» que, por lo visto, se ha extendido como una peste por la retaguardia franquista.

«Resistir, resistir...» No se dirá que se hayan hecho esperar mucho los resultados de la consigna de nuestro Gobierno. Empiezan a perfilarse, en lo mismo dentro de la Península que en el exterior. Ariancau ya las últimas declaraciones de los ministros de Franco. Y, mientras tanto, nuestras tropas han pasado de la resistencia al ataque.

Un pensamiento de Espinosa aplicado a una dialéctica

De algún tiempo a esta parte, se viene observando un inesperado desentumecimiento de la dialéctica catalanista. El fenómeno cobra sonoridad porque ninguna otra dialéctica se siente llamada a contradecirlo. Y justamente la falta de respuesta nos obliga a recomendar cordura, en mérito de Cataluña, cuyos portavoces, como si obedecieran a una consigna, parecen olvidar que la mayor parte de esa dialéctica es anterior al Estatuto de Autonomía y, por lo tanto, anacrónica. Cataluña, como los demás pueblos de España, padece ahora una conmoción vital, una guerra a muerte que licencia de momento todas las ideas, menos una: la de vencer. A nuestro juicio, se incurre en un error psicológico al retrotraer desde un campo pasional, por fortuna lejano, principios que ya han prosperado constitucionalmente. ¿Qué ocurre? Sin duda, razones de política interior catalana aconsejan que paladinamente sea orientada la opinión pública hacia una restauración del llamado «problema catalán». Pero esas razones, de partido o de clan intelectual, cuya oportunidad discutimos, se suscitan al margen de la realidad catalana, que no le ve la urgencia al propósito. ¿No se ha pensado que en fuerza de dibujar nuestro diferencialismo, se origina, con arreglo a la ley de la reacción, el diferencialismo de los demás?

No es buena manera de servir los fines de la guerra la de animar, a espalda de los combatientes, una política nacionalista. Hay que cuidar de no enfrentar conceptos sensibles. Aquel que recomienda, por ejemplo, la revisión del quiotismo como idea imperfecta e inoperante, da lugar a que otros, con el mismo derecho, pidan la revisión del «seny». Suponemos que quienes lucen estos días, un prurito de definir el concepto de España y de nación, piensan más en Franco que en el Gobierno de la República. Porque es Franco quien ha invadido el solar catalán para quitarle las libertades que la República le otorgó, le reconoce y le guarda. No deja de ser significativo el hecho de que presida el Estado don Manuel Azaña, justamente el hombre que confirió la autonomía. Ni debe echarse en saco roto que sea jefe del Gobierno el político español mejor dispuesto, por su formación, a aceptar el desarrollo del ideario catalán. En el 5.º de los principios de guerra del Gobierno, se preconiza el fomento de la personalidad y particularidad de los distintos pueblos que integran España, «lo que, lejos de significar una disgregación nacional, constituye la mejor soldadura». Y en el discurso que el doctor Negrín pronunció el 18 de junio, en Madrid, dijo: «Luchamos por que, sin menoscabo de la unidad española, se respete la personalidad de los pueblos que integran España. Unidad hacia fuera; diversidad en el interior».

Esta es la actitud oficial. Nos consta—por haberlo comprobado—que ésta es también la actitud mental. Es, pues, inhábil reproducir las antinomias, en vez de las afinidades; apelar a la etnología, en vez de al alma libre y universal. El añejo asimismo castellano es tan insólito como el añejo separatismo catalán. La idea de nación es muy amplia. Puede ser la raza y la lengua, contenidas dentro de unas determinadas lindes geopolíticas. Pero, en el origen, la nación era el pueblo en marcha, que montaba sus tiendas por el mundo. España, si se concibe como nación de naciones, no quiere decir un «puzzle» cuyas piezas desparrama el manotazo de una revolución o de una guerra. En todo caso, sería un panal, esto es, una República. Existe una tragedia de las pequeñas nacionalidades, que viene a ser el «datum» del malestar europeo. Existe, asimismo, la tragedia del unitarismo—que no es ni se parece a la unidad—, concepto descalificado contra el que luchan en Cataluña los castellanos como los catalanes en Castilla. Cataluña libre no es, no puede ser otra cosa que España libre. Cataluña, pueblo autónomo, no es, no puede ser otra cosa que República española. Cataluña, cultura, «seny», acción histórica, no es, no puede ser otra cosa que porción de la hispanidad. Sobre estas bases de comprensión, de fusión, el catalán, como los demás pueblos españoles diferenciados, ganarán la guerra y recobrarán el ejercicio histórico de su plena libertad y de sus formas de cultura. Otra política sería desasosigar inútilmente el celtiberismo. En fin, una cita y cerramos la advertencia, cordial, honrada, fraternal, sin consecuencias polémicas, a que nos negamos desde este instante: A la hermosa Cataluña, con respecto a la magna España, se le puede aplicar aquel pensamiento de Espinosa que dice que el hombre no está en la naturaleza como un imperio dentro de un imperio, sino como una parte en el todo.

La contestación del Gobierno español a la propuesta británica sobre los «voluntarios»

Londres, 26.—El embajador de España en esta capital, señor de Azcárate, ha estado esta mañana en el Foreign Office, entregando al ministro de Relaciones exteriores el texto de la respuesta del Gobierno de la República al plan de retirada de voluntarios que el Gobierno británico presentó en nombre del Comité de no intervención al Gobierno español y a los rebeldes de Burgos.—Fabra.

La respuesta de los facciosos

Londres, 26.—En los círculos diplomáticos se cree que la respuesta de Franco al plan de retirada de «voluntarios» no llegará a Londres hasta dentro de unos ocho días. Se agrega que la respuesta será afirmativa en principio, con ciertas reservas.—Fabra.

El ministerio de Defensa Nacional facilitó anoche el siguiente parte:

Ejército de Tierra

FRENTE DEL ESTE. — Hoy ha proseguido la brillantísima acción de los soldados españoles, que siguen avanzando victoriosamente en los sectores comprendidos entre Mequinenza y Amposta. El enemigo ha sido desalojado, y perseguido, de la mayoría de sus posiciones, y cercado y reducido en aquellas otras en que opuso resistencia.

En nuestro victorioso avance ha sido ocupado el cruce de carreteras de Maella a Fraga con el camino de Fayón; montes de Ascó; sierras de Chercón y de las Perlas y macizo Murgón, cortando la carretera de Ascó a Gandesa; castillo y pueblo de Ascó; Venta de Campostret; Sierra de los Caballos y pueblo de Corbera, capturándose la guarnición íntegra del mismo.

Otras fuerzas leales han conquistado brillantemente los pueblos de Ribarroja y Flix. También se han ocupado el vértice Montserrat y el pueblo de Fatarella; sierra de Pandols, sierra de Pecha y los pueblos de Benisanet, Miravet, Pinell y Mora de Ebro.

A la hora de cerrar este parte nuestras fuerzas prosiguen su avance, venciendo todas las resistencias.

El número de prisioneros pasa de tres mil, habiéndose capturado numerosos y vario material de guerra, no clasificado todavía.

FRENTE DE LEVANTE. — Ayer, las tropas españolas rechazaron ataques de los invasores a nuestras posiciones de El Cerrillo y Rabalsador, recogiendo diez ametralladoras «Breda», once fusiles-ametralladores de la misma marca italiana, cuatro morteros, ochenta y tres fusiles y veintitrés caretas antigás.

En las primeras horas de hoy fué totalmente rechazado un golpe de mano intentado por los invasores sobre nuestras líneas del sector de Caudiel.

DEMÁS FRENTE.—Sin noticias de interés.

Los vuelos trasatlánticos El viaje de regreso del hidroavión británico «Mercury»

Horta (Azores), 26.—El hidro «Mercury» ha amerizado en este puerto a la 130 de la tarde.—Fabra.

El aviador Corrigan en Londres

Londres, 26.—El joven aviador Corrigan, que saltó el Atlántico pilotando un viejo avión, sin radio ni provisiones, está visitando estos días la capital británica. Ha estado en la Embajada norteamericana, donde celebró una extensa conversación con el embajador. Ayer por la tarde visitó la Cámara de los Comunes en plena sesión y ha pasado muchas horas visitando los museos de Londres y algunas fábricas de material aeronáutico.

Interrogado por los periodistas, ha dicho: «He visto muchas cosas interesantes en Londres. Hoy continuaré mis visitas a las fábricas de aeroplanos. Regresaré a Dublín mañana por la tarde o el jueves por la mañana. El viernes iré a Cork, donde embarcaré en el «Manhattan» hacia Nueva York.

En Londres he encontrado gran número de cartas y telegramas esperándome. Entre ellas figuran varias ofertas de empresas cinematográficas. Las estoy estudiando una a una, pero no muy seriamente. Creo que me gusta más la aviación que la cinematografía.—Fabra.